



LOS TOMADORES DE OPIO

—Qué brutos, hombre; qué brutos son los chinos. Cuidado con un pueblo de cien millones de individuos que no saben vivir mas que tragando opio.

—Sin embargo, amigo mío; quién es el que no toma opio alguna vez en su vida? Unos consumen:

EL OPIO EN HOJAS.

Yo tengo un amigo charcutero. Días pasados le vi acometido de un accidente de melancolía, sentado tras el mostrador y mirando con tristeza los lacios salchichones que pendían del techo; pálido como su rica manteca de Hamburgo, no hablaba con nadie y sus conocidas y sonoras carcajadas habían dejado de resonar en aquella mansion tranquila y feliz.

Y bien, amigo mío; cuál creará V. que era la causa de su tristeza?

—No es fácil adivinar...

—Pues mi amigo había dejado de recibir tres días su periódico favorito y...

—Ah! ya comprendo. El desgraciado era suscriptor á «La Correspondencia»: no diga V. mas.

EL OPIO A DOS MANOS.

—Conoció V. á Romea?

—Cual, á la esposa de Julieta?

—No, hombre. V. troca los frenos; pero no es eso. Romea el gran actor, el que durante tantos años hizo las delicias de los españoles y singularmente de los madrileños, tenía necesidad de tomar todas las noches su dosis de opio á dos manos en el teatro, en forma de aplausos, y cuando estos empezaron á escasear, murió.

Los actores, los cantantes, los bailarines, los oradores, los acróbatas, en una palabra, todo el que vive de los aplausos es un tomador de opio á dos manos, que muere tan luego como deja la toma.

EL OPIO A CINCO MANOS.

—Vea V. al amigo Pepito; el autor trágico de la época. Su mirar extraviado, su espalda encorvada, sus cabellos cayendo en cascada revuelta sobre su cuello y la palidez de su semblante, denotan á la simple vista que es un gran tomador de opio.

Todo el día lo pasa encerrado en su gabinete corrigiendo, tachando, y aumentando sus preciosos manuscritos, sin los cuales no sabría vivir.

Los perfumes de su obra *opiada* le suben al cerebro y tiene visiones encantadoras. Sueña que se sienta en los bancos de la Academia; que Hartzenbuch le llama querido colega, y que Zorrilla se quita la corona para depositarla en sus sienes.

Dejemos dormir á este dichoso mortal y á sus tragedias en cinco actos.

Duerme, Pepito; duerme en paz, querido amigo.

EL OPIO EN VERDE.

La escena pasa en Baden, á menos que V. no prefiera que pase en Hombourg, Ems, Wisbaden, Spa ó Nannheim.

El pais puede cambiar, pero el tomador de opio será siempre el mismo.

Tan luego como la sala de juego se abre el tomador se instala junto á la mesa de paño verde.

Los jugadores *desplumados* se van; otros les suceden; unos entran, otros salen, este ríe, aquel se pone triste; todo esto pasa á su alrededor y, sin embargo, él de nada se apercibe, entretenido en hacer *solitarios*. En balde será que lo agovie un jugador en pié, que vá á recoger su ganancia; que otro le dirija la palabra; que este lo empuje, que aquel le eche la ceniza de su cigarro. Nuestro hombre contestará siempre que vá á repetir su solitario, porque no le ha salido.

Cuando la *sesion* está para terminar saldrá entonces de su éxtasis, jugará dos pesetas y contará á todo el mundo que ha perdido miles de reales y que de seguir perdiendo se saltará la tapa de los sesos.

Este opio no tiene mas consecuencias.

EL OPIO CIRCULAR.

Y qué me cuenta V. del opio político?

Un candidato á la diputacion á Cortes dirige á sus electores el siguiente *sopapo*:

«Electores,

»Hijo del pais, conozco sus necesidades, así como vuestros deseos y vuestras aspiraciones.

«¿Qué teneis? nada. ¿Qué pedís? todo.

«Esto es precisamente lo que yo me encargó de obtener para ustedes, si os dignais hacerme el insigne honor de concederme vuestros sufragios para representaros.

«Sin otra ambicion que vuestro bienestar, ni mas miras personales que las de procurar en cuanto pueda etc., etc.

Vuestro conciudadano y amigo».

Una vez conocida, la circular hace su efecto, y el candidato logra sentarse en los escaños del Congreso.

Los jefes de fraccion procuran atraérselo y le halagan con tenacidad sofocante.

Un periódico le indica para ministro en la primera combinacion y accediendo por fin á los *incesantes ruegos* de sus colegas, acepta al cabo una cartera.

Escusado es decir que en esta altura el trabajo es de tal magnitud que no le queda tiempo para contestar á las recomendaciones de sus electores y... pobre infortunado! Sacrificado en aras del bien público, deja de tomar opio, por falta de tiempo, y toma.... cualquiera otra cosa.

Su afan entonces es dejar la poltrona, que tantos

sinsabores le cuesta, para volver á sus antiguos usos y costumbres y proporcionar á sus amigos algunas nuevas circulares.

REFLEXIONES.

Los chinos no conocen mas que una clase de opio. Nosotros, infinitamente mas civilizados, conocemos:

El opio del amor.

El opio de la ambicion.

El opio del progreso.

Y no sigo la nomenclatura por ser suficiente los enunciados para probar hasta qué grado tiene lugar ese narcótico entre nosotros y qué influencia ejerce en nuestra vida.

Así, pues, no nos burlemos tanto de los chinos.

SANSON.

LA LÁGRIMA

La lágrima que resbala
bañando nuestra megilla,
y cuando el pecho la exala
busca en los ojos orilla;

La que enjuga nuestra madre
ó nuestro amigo consuela,
aunque el alma nos taladre
cuando nuestros ojos vela,

no es como la que guardamos
mostrando el pecho de roca,
y ante el mundo nos mostramos
con la sonrisa en la boca,

Que esa lágrima afligida
y oculta con tal teson,
nos abre profunda herida
que desgarrar el corazon.

F. Galan.

X.

X.

Persistente en mis ideas de venganza, que nada podía aplacar, porque la herida había desgarrado mi alma, y lo que es mas triste, había alejado para siempre la ciega confianza que tenía en el cariño de mi esposo, destruyendo la felicidad de que me hallaba rodeada, quise lanzarme de nuevo en el torbellino ciego y arrebatador de nuestra sociedad, y embriagarme en la atmósfera esplendente de la lisonja y de la vanidad.

Madrid comenzaba á quedarse desierto, y no me ofrecía, por lo tanto, campo suficiente para la realización de mi deseo; pero Ems y Hombourg, Baden y Spa, así como los demás puntos veraniegos de la frontera alemana, estaban inundados de gentes, y

en ninguna parte mejor que en ellos podía satisfacer mis criminales proyectos.

Hablé con Ernesto, y aun cuando mi esposo no se explicaba el rápido cambio que se operó en mi modo de pensar, no se atrevió á oponerse á mis deseos, y como nuestras relaciones habían tomado un carácter de tirantez y frialdad notables desde el funesto día en que descubrí su secreto, se abstuvo de hacerme preguntas indiscretas. Arreglamos, pues, nuestro viage, y algunos días despues llegábamos á Hombourg.

La animacion estaba en su mayor apogeo: la vida se deslizaba en bailes, reuniones, giras, en cuantas distracciones, en fin, constituyen la vida elegante de la buena sociedad, y pronto me ví arrastrada por aquel absorbente torbellino, que fascinaba mi espíritu y me arrancaba la facultad de pensar y de discernir el bien del mal.

Entre los concurrentes se hallaba el marqués de M... y su esposa; aquella amiga querida de la infancia que había sabido arrebatarme el amor de mi esposo, y juzgando, ciega en mi frenético delito, que el cielo favorecía mis planes, comencé á provocar al marqués con mis palabras y mis miradas, hasta arrastrarlo á una confidencia, que no se hizo esperar mucho.

El marqués me hizo la corte: cada día se mostraba mas solícito á mi lado, y un día en que bailábamos juntos el *cotillon*, me habló de amor.

Cuando lo ví intrigado y preso en las redes que tan diestramente le había tendido, comencé á desesperarlo. Quería comprometerle para que Ernesto se apercibiera de la persecucion de que yo era objeto, y sintiera en su pecho la horrible tortura de los celos. Celos que habían de mortificarlo tanto mas, cuanto que mi amiga Ana, coqueteaba con un elegante príncipe ruso, sin hacer el menor caso de mi marido, que observaba una conducta ejemplar.

No tardó mucho Ernesto en apercibirse de la asiduidad del marqués de M..., y comprendí lo que estaba sufriendo su alma; pero aun cuando la prudencia y la razon me aconsejaban desistir de mis proyectos, quise mortificarlo todavía mas y hacerle comprender todo el daño que me había causado con su infidelidad, á fin de que sus penas y sufrimientos le sirvieran de saludable enseñanza en lo porvenir.

Decidida, pues, á darle una leccion, volví á mis coqueterías con el marqués, cuando Ernesto dispuso que nos trasladásemos á Ems. Pensé resistir, pero tuve miedo á una escena violenta ó á un acto enérgico de mi esposo, y me limité á poner algunos obstáculos, que Ernesto no tomó en consideracion.

A las once de la noche me habló Ernesto de su proyecto de viage, y á las siete de la mañana partíamos en un carruaje, igual en un todo á las antiguas sillas de posta.

Veía defraudados todos mis planes de venganza: veía por tierra todos mis proyectos; pero decidida á no renunciar á ellos hacia, tranquilamente mi eleccion en Ems, cuando al tercer día ví aparecer á los marqueses de M...

Dos días despues partíamos para Baden-Baden, sin dar á nadie cuenta de nuestro viage: dos días despues aparecían nuevamente los marqueses de M...

Comprendí que no había tiempo que perder, si

quería dar una severa lección á Ernesto; y en la primera entrevista que tuve con el marqués, como éste se mostrara mas y mas exigente, fingí acceder á sus ruegos y le di una cita á las once de la noche en el senador del jardín.

Desde el momento en que pronuncié las funestas palabras que me ligaban á aquel hombre, sentí un arrepentimiento mortal; y no porque yo pensara consumir mi vida, nada mas lejos de mi pensamiento y de mi corazón que este propósito: quería y anhelaba únicamente vengarme, haciendo sufrir á Ernesto las torturas de los celos, pero nunca manchar su nombre.

Cuando sonaron las once en el reló de la iglesia, sentí un estremecimiento nervioso recorrer todo mi cuerpo: pero estaba decidida, y bajé.

Junto al senador estaba esperándome el marqués: apenas me vió se adelantó hácia mi y me cogió una mano. Me hablaba, pero yo no lo comprendía: me zumbaban los oídos y mi corazón latía hasta romperse.

Sentí ruido en la enramada: volví el rostro y me encontré con mi esposo: el marqués y yo quedamos atónitos. Ernesto levantó su mano, armada de una pistola, sonó un tiro, y el marqués rodó por el suelo.

Caí desmayada.

MARIA DE LA PAZ.

MÁLAGA

Gran semana: como que tengo dos noticias de sensacion que comunicar á mis bellas lectoras: dos de esas noticias que conmueven á toda una familia; á los papás, y á las niñas; á aquellos quizá mas que á éstas, pues ya se presentan en perspectiva las noches en que tendrán que acostarse á las tantas y vestirse á última hora.

Pero esto no quita para que los papás, siempre amables y cariñosos, cuando de sus hijas se trata, se sacrifiquen gustosos por ellas, y estén dispuestos á trasnochar viendo á sus hijas alegres y contentas.

Ya supondreis, amigas mías, que me refiero á las *sauteries* que prepara el Circulo Malagueño.

Segun mis noticias estas reuniones serán semanales, los sábados, y revestirán una forma de entera confianza.

No sé si se exigirá el frac, puesto que el frac hoy es la prenda convenida para valsar y para comer, pero aun cuando esta prenda fuera de rigor, las reuniones serian siempre íntimas y sin etiqueta.

Y ahora que hablo de frac, voy á decir una palabra.

Hay quien le tiene antipatía al frac; yo no me lo esplico.

El frac no es solamente una prenda airosa, elegante; es además una patente de buen tono: no todo el mundo sabe ni puede usar frac.

Sostener el honor de esta prenda en sociedad es

mas difícil que sostener una espada en la mano delante del adversario.

Hay quien conoce á las gentes al coger una taza de *thé*; yo las conozco al ponerse el frac.

Hace algunos años se desbarató una aristocrática boda en Madrid, porque al sentarse el novio se levantó los faldones del frac.

Yo comprendo aquí la repugnancia de la joven, y hubiera obrado lo mismo.

Aquel detalle era mortal.

Conste, pues, que los *raouts* del Circulo deben ser de frac. Pero conste tambien que si son de levita no perderán por eso su buen tono y animacion.

La sociedad que los dá es digna de la sociedad que ha de concurrir; y entre la buena sociedad todo es bueno.

La otra noticia de sensacion es el baile de máscaras que prepara el Liceo para la víspera de Reyes.

Los bailes del Liceo tienen fama; y esta es en mi concepto la mejor recomendacion que de ellos puede hacerse.

Por punto general los primeros bailes de máscaras en cualquier poblacion están siempre desanimados; pero de éste puede asegurarse lo contrario, porque sé que ha sido muy bien acogida la idea en todos los círculos sociales.

El pensamiento no ha podido ser mas oportuno, no solo por la época elegida, que es de animacion y contento, sino porque viene á romper la monotonia de lo convenido.

Eso de que no haya bailes de máscaras mas que en Carnaval, es *cursi*; y en Madrid, se están ya preparando el de la Asociacion de Escritores y Artistas, el de la Cruz Roja y otros, que como saben mis lectores son los favorecidos por la sociedad elegante.

Por eso la juventud malagueña ha recibido con júbilo la noticia de ese baile, y por eso se habla entusiasmadamente de él; porque será un baile que dejará recuerdos imperecederos en la mente de la *polleria*.

Vieron ustedes á la Frigerio vestida de Duquesito?

Si la vieron ustedes vuelvan otra vez, y si no la vieron, vayan á verla.

Cuidado si estaba *mona*; yo le aseguro á ustedes que si me admitiera en su ejército sentaba plaza mañana mismo.

Valiente Duquesito nos hizo la otra noche.

Mi amigo P... la comparó con una perita en dulce; yo la comparé á una yema de coco.

En fin, señores, que me gustó, y que se lo digo para que lo sepa: desde hoy puede contar con un recluta mas.

GIBRALFARO.

LAS INVITACIONES



—Y si viene el señorito Pepe, qué le digo?

—Le dices que acepto su invitación y que el Sábado nos veremos en el Círculo.

REMBRANDT

Rembrandt Herinanszoon van Ryn nació en Leyden, en 1608.

La biografía de Rembrandt tal cual la han escrito los antiguos autores, es una compilación de errores, fábulas y calumnias. Nada se sabía de cierto acerca de aquel gran artista; ni siquiera se conocía con exactitud la fecha de su nacimiento, ni la de su muerte.

Se creía generalmente que era su nombre Pablo, que había nacido en 1606 en un pueblo lejano de Leyden, que se había casado con una labradora de Randsdorpf, y que había muerto en 1674.

Creíase también que era avaro, que gustaba de atesorar dinero y que se imponía todo género de privaciones, llegando al extremo de morir en la miseria, dejando á su hijo Tito grandes riquezas.

Tales patrañas fueron propagadas por un compatriota de Rembrandt, llamado Houbraken. Los últimos biógrafos del ilustre pintor, Carlos y Blanco Schelléma han demostrado la falsedad de semejantes imputaciones.

Nació Rembrandt en un molino situado en el Weddesterg, en el Leyden, del que era propietario su padre, y esto es lo que ha dado lugar á que Houbraken haya dicho que era hijo de un molinero. Tenía seis hermanos, todos de mas edad que él, y al morir su madre, recibió como legítima 3565 florines, solamente en dinero.

Sus padres le destinaban al foro, y Rembrandt recibió el grado de doctor en jurisprudencia en la Universidad de Leyden. La vocación artística le apartó, sin embargo, de los estudios. El joven jurisconsulto entró en el taller de un pintor de dicha ciudad, llamado Isaaksoon van Schneuberg, y después en Amsterdam, recibió lecciones de Pieter Lastman y Jacob Pinas. Los primeros cuadros de Rembrandt, los retratos, sobre todo, están inspirados en la manera de Lastman.

No conozco ningún cuadro de Rembrandt anterior al año 1631; pero como los de esta época son dignos de un maestro, fuerza es suponer que había pintado algunos antes de establecerse en Amsterdam el año 1630.

El periodo en que Rembrandt llevó á cabo sus mejores obras, fué también el mas feliz de su vida. Había tomado por esposa, en 1634, una joven llamada Saskia, cuyo padre Roberto van Vilersarg, era burgomaestre de Leuwarden y hombre muy rico. Saskia murió en 1642, dejando un hijo llamado Tito. Rembrandt se casó después y se arruinó comprando obras de arte y antigüedades. La venta de su museo á beneficio de sus acreedores, produjo 11.780 florines, cantidad que no bastó á pagar sus deudas.

Reducido Rembrandt á la miseria, se consagró al trabajo: pero no pudo recobrar su fortuna, y murió pobre en 1669.

La fecundidad de Rembrandt fué muy grande, llegando á 376 el número de sus cuadros. Sus aguas fuertes son innumerables. Entre las más conoci-

das, citaré *El descendimiento*, *La resurrección de Lázaro*, *El alquimista*, etc. etc. Entre sus cuadros, merecen especial mención la *Mujer saliendo del Baño*, el *Tobías*, la *Educación de la Virgen*, *Dante*, *Ganimedes* y varios retratos, entre los cuales figura el suyo.

Z.

YA LO CREO

—En la mesa se conocen los buenos amigos, decía un gastrónomo sentimental.

—Lo que se conoce en la mesa, le contesté, son los buenos cocineros.

Yo.

HIGH LIFE

La *Gazette des Touristes*, excelente publicación que ve la luz pública en París, nos da la siguiente relación del movimiento en la alta sociedad europea, movimiento que nos proponemos seguir en las columnas de nuestro semanario, creyendo que será del agrado de los suscriptores, la mayor parte de los cuales tienen gratos recuerdos de los puntos que vamos á mencionar.

El Príncipe Gortschacoff, gran Canciller del Emperador de Rusia, ha pedido habitaciones en el Hotel de France, Baden-Baden, donde se propone pasar una gran parte del invierno.

El médico director de las aguas de Bagnères-de-Bigorre, Dr. Gaye, ha muerto en su residencia, á los 84 años de edad.

Ha llegado á Biarritz Mme. Thiers, hospedándose en casa de su antigua amiga la marquesa de Nadaillac.

Lord Brougham, gran Canciller del Reino Unido, acompañado de su distinguida esposa, ha sido uno de los primeros extranjeros que se proponen invernar en Cannes, donde ha edificado una villa; con este motivo se organizarán festejos en dicha ciudad, que durarán seis días. Entre otras diversiones se celebrarán carreras de hombres y mugeres; concurso de tambores; regatas; carreras de caballos del país; tiro de pichon; velada veneciana; bailes públicos y gran *soirée* en el Hotel-de-Ville (Ayuntamiento).

Pronto será un hecho la apertura del Circulo de patinadores en Niza, con cuyo motivo dará un baile el *Cercle de la Méditerranée*. Ya está formado el Comité de las fiestas de Carnaval, siendo elegido presidente el vizconde Vigier. Habrá dos días mas de fiesta que en los años anteriores, regatas y un baile en el *Skating Club*.

El tiro de pichon en Monaco comenzará el día 19 del mes actual, siguiendo en los días sucesivos, hasta el 30 de Enero, en que se disputará el gran premio de 30.000 francos. Los trabajos del teatro Monte-Carlo, dirigidos por el arquitecto Mr. Garnier, adelantan rápidamente, y es muy probable queden terminados para el 15 de Enero.

El miércoles pasado tuvo lugar en el parque Beaumont de Pau, el primer concierto matinal. El sol molestó bastante á la concurrencia, pero la orquesta tuvo un éxito completo.

El *Jockey Club*, de París tiene abonados tres palcos en el teatro de la Ópera, por los cuales paga 30.000 francos anuales.

SUEÑOS DEL ALMA

¿Por qué en alas de hermosa fantasía
Y arrebatada por su dulce encanto
Nuestra alma se embriaga y extasia
En un mar de ilusiones,
Que no producen mas que decepciones?
Por qué le place oír lúgubre canto,
Ya un eco melodioso,
O una vaga armonía
Que la trasporta á un mundo delicioso
Do se respira amor, gloria y poesía,
Donde reina el placer la dicha cierta?
Si esto es sueño del alma, alma despierta!

¿Por qué la mente entre delirios rojos
Forja ilusiones que mentira son
Y conmueve la dicha el corazón
Para sembrar en él después abrojos?
Por qué le ofrece flores,
Que sus bellos colores
Seducen nuestro frágil pensamiento
Con la felicidad,
Y brota el sentimiento
Cuando la brisa helada
La deja marchitada
Al soplo de la triste realidad?
¿Si esto es loco extravío, razón alerta!
Si esto es sueño del alma, alma despierta!

¿Por qué arrobados en dichosa calma
Sentimos dulce y celestial placer;
Cuando rebosa de ventura el alma
Con la grandeza de su mismo ser?
Por qué en grato abandono
Dejamos libre la imaginación,
Que corre presurosa,
Cual linda mariposa
Perfumando sus alas de flor en flor,
Y al aspirar su delicado aroma
Vuela dichosa á la eternal mansion,
Entre bordada nube
Formando encajes de nácar y arrebol
Que hasta los cielos sube
Radiante y bella cual el mismo sol,
Y en el seno del astro luminoso
Intenta penetrar;
Mas sus débiles alas abrasadas
Se caen desmayadas
Y entre las nubes se la vé rodar,
Luchando solo la materia yerta?
Si esto es sueño del alma, alma despierta!

¿Por qué el ruido armonioso
Que conduce el alma á ignoto mundo,
Y deja eco profundo
En nuestro corazón,
Nos es tan delicioso
Cuando en sublimes é inspiradas notas
Despierta un sentimiento
Entre raudales de virtud y amor?
¿Por qué tan bello y tan precioso encanto
Produce un gran dolor,
Dejando solo desengaño y llanto
A nuestra aspiración,
Cuando traidor nos arrebató el viento
El eco seductor,
Que toma caprichoso varios giros

Y muere susurrando entre las flores.
Envolviendo en sus últimos suspiros
Triste ecos de dicha embriagadores?
Mi razón no comprende, ella no acierta:
Si esto es sueño del alma, alma despierta!

¿Por qué en fin nuestra vida se desliza
Cual rápido torrente impetuoso,
Entre afanes querellas y rencores
Que son mucho mayores
Cuanto más es el fuego que se atiza?
Y si el mortal empieza á conocer
De su destino el ser,
La parca pavorosa,
Meciéndose en sus sienes rencorosa,
Le dice que es mentira
Aquel bello ideal por que suspira,
Y que la vida y muerte son hermanas
Tan sublimes, creadoras y galanas
Que el hombre á penetrar en vano intenta:
Y al corazón su inmenso desvarío
Sus manos tocan con el mármol frío
Y en sus pies una tumba tiene abierta?
Si esto es sueño del alma, alma despierta!

Cármen Linares Martínez.

Cazorla 14 de Diciembre del 78.

BUENA RESPUESTA

Un cortesano dijo un día al Emperador Carlos V.
—Señor, por esas calles anda públicamente y sin
temor á la justicia de V. M. el señor don J. de M. que
es uno de los exceptuados en la amnistia que V. M.
se ha dignado dar.
—Mas me gustaría, contestó el Emperador con
semblante mesurado, que advirtieses á ese hombre
que estaba yo aquí.

BUENA SALIDA

Dos jóvenes, bebiendo juntos, habían hablado
mal y temerariamente de Pirro, rey de los epirotas.
Enterado éste, envióslos á llamar, y con tono ame-
nazador les preguntó si era cierto que hubiesen ha-
blado con insolencia de su persona.
—Cierto es, señor, respondió uno de ellos; y hu-
biéramos dicho mucho mas, á no habernos faltado
el vino.
Rióse mucho Pirro de la respuesta y los per-
donó.

PASATIEMPO

CHARADA.

Una letra es la primera;
la segunda letra es,
nota musical la tercera;
todo librate de él.

TRES ERAN, TRES...

BORRÓN A LA PLUMA

POR C.

(Continuación)

D. Modesto no sabía á qué achacar tanta indiferencia: él que se había visto siempre halagado por toda aquella sociedad; que se había acostumbrado á que lo llamaran y lo buscaran y solicitaran su amistad y su trato, aunque solo fuera porque era rico, no pudo menos de encontrarse chocado por aquella nueva actitud de sus amigos, y encontrando á Centellas al paso, lo detuvo para interrogarle.

—Hombre, ¿podría V. explicarme lo que pasa?

—Qué pasa? dijo Centellas un tanto serio.

—Pasa que todos me vuelven la espalda, ó poco menos; que antes todo el mundo me quería dar el agua á buches, y hoy apenas me saludan, y esto me confunde y me atormenta.

—Pues es muy sencillo, Sr. D. Modesto: se ha sabido su *ultimatum* al general y todos le censuran unánimemente.

—¿Por qué? prefieren que no me bata?

—Justo.

—Pues no me batiré: que cese de pedírmelo el general, y verá V. que pronto cedo.

—Pero el general no puede pedir eso, porque el general necesita una satisfacción, y solo hay dos que ofrecerle: la boda ó el duelo.

—Tiene V. razón, pero entonces no consiste en mí.

—Sí, señor, en V., porque ha escogido la peor de las satisfacciones.

—Luego hubieran preferido verme casado?

—Sí, señor, porque después de haber deshonrado á la muchacha...

—Señor de Centellas, por Dios! dijo D. Modesto, que estaba próximo á desesperarse.

—Bueno, como V. quiera; no será así, pero el público lo cree, y el público es un juez inapelable.

—Yo me río del público.

—V. podrá reírse todo lo que quiera, mas el público censura, porque dice que después de haber comprometido á la hija va V. á matar al padre.

—Y por qué creen que le voy a matar?

—No es que lo crean; preveen el caso; y yo le digo á V. amigo mío, que si sucede esta desgracia, es V. hombre perdido.

—Luego, no hay mas remedio ¿tengo que casarme?

—Si quiere V. quedar como una persona digna, si señor.

D. Modesto estuvo un momento en silencio.

—Bueno, me casaré, y seré hombre de bien: pero le juro á V. que Cecilia es pura como el sol.

—De veras? dijo Centellas con un resto de duda.

—Se lo juro á V. por la salvación de mis padres.

—Lo creo á V., dijo Centellas abrazándole con efusión: le creo á V., y le admiro. Es V. un hombre honrado.

Y apretándole las manos se separó de él.

Diez minutos después sabían todos los bañistas que D. Modesto se casaba con Cecilia.

Y cosa extraña; entonces ya nadie dudaba de la verdad de la ocurrencia; todos juraban que Cecilia era inocente, y todos saludaban y festejaban á don Modesto.

Después de todo á nadie le importaba aquello dos pepinos, pero ese es el mundo...

CAPÍTULO IV.

No podía suceder otra cosa.

A los quince días justos se celebraba la boda en la iglesia de Biarritz.

Y no porque la viera con gusto el general, sino porque le corría prisa lavar la mancha que había caído sobre su honor.

En cuanto á la boda le era lo mas odiosa que darse puede. El había soñado para su hija con un príncipe ruso ó algo parecido, y veía sus esperanzas desvanecerse como ligera llamarada deshecha por el viento.

Y eso que el bueno del hombre no sabía que D. Modesto había comido rancho, porque lo creía oficial de colegio; pues de haberlo sabido, quizá hubiera aceptado el deshonor antes que el matrimonio.

Cuando recibió todos los documentos para la boda cuyo pronto despacho había activado un hombre de toda su confianza en Madrid, se llegó á don Modesto, y le dijo:

—La sociedad nos une de hoy en adelante, pero conste que sin la debilidad de una niña, á quien V. ha sabido engañar, no sería V. ni aun mi amigo.

D. Modesto tuvo tentaciones de pegarle, pero el respeto innato en él para todas las gerarquías militares le contuvo.

—Tiene V. razón, mi general, dijo: sin aquel horrible lance no sería yo su yerno ni su amigo.

—Trata V. de insultarme?

—No, señor, digo lo que pienso y nada mas.

—Bueno; cátese V. en buenhora, ya que el mundo me lo exige, pero no se acuerde V. para nada del general Torrelodones.

—Pierda V. cuidado, mi general.

El general no quiso asistir á la boda, á pesar de las escitaciones que le dirigian todos sus amigos; y esto influyó mas aun en que el público se declarara partidario de D. Modesto, quien tuvo una casi ovación al salir de la iglesia.

Cecilia lloraba, pero sus hermosos ojos azules tenían ciertos destellos que denunciaban su felicidad interior. ¿Amara acaso á su marido? Todo puede ser, y casos se han dado de ello.

Terminado el almuerzo con que Centellas obsequiaba á los novios y á algunos amigos íntimos en calidad de padrino que había sido del novio, salieron los *idem* para París, donde se proponían pasar una corta temporada, marchando después á la frontera alemana, á esperar el invierno para regresar á Madrid.

(Continuará)

MÁLAGA

SEMANARIO ILUSTRADO



LA MULATA

CUADRO DE LENGU

BORRÓN A LA PLUMA POR EL AUTOR

Ayuntamiento de Madrid

